

Inicios culturales

Espejos: Una verdadera integración de saberes, que devuelve al mundo su propia historia en voz de Eduardo Galeano

**Autora: Dr. C. Ana Delia Barrera Jiménez;
Estudiante de Periodismo. Heidy Pérez Barrera**

**Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive";
Universidad "Hermanos Saiz Monte de Oca" de Pinar del Río**

Email: abarrera@ucp.pr.rimed.cu

El año 2012 en Cuba, tuvo como privilegio indiscutible desde el punto de vista cultural, el haber abrazado en su Casa de las Américas al gran escritor uruguayo Eduardo Galeano. Ocasión que merece honrarse con la lectura y valoración del libro que engalanó su visita a nuestro país. Entrar en contacto con la obra del escritor y periodista es ya de por sí un privilegio para quienes gustan de la palabra exacta, solo que a la vez, se convierte en un desafío al hallazgo de la verdad que se esconde, detrás de los significados implícitos o explícitos en los casi 600 relatos de su libro Espejos.

Galeano nos tiene acostumbrados, a quienes apetece su fruto, a sentir un sabor picante en la boca, cuando el cerebro nos da órdenes de asombro, de incredulidad, de aseveraciones peligrosas, de sustos incluso, por temor al escuchar y al decir. Espejos no se queda atrás de las tantas otras obras del gran escritor, pues como él propio autor lo calificara, se trata de una “historia casi universal” y que constituye –afirma- la culminación de un trabajo que inició con Las Venas Abiertas de América Latina y que continuó con Memorias del Fuego.

Desde su título, el libro invita a la reflexión, pues justamente un espejo tiene como función básica reflejar la realidad, en este caso, asevera su autor “porque en los espejos uno se reconoce en otros aunque esos otros ya no estén. De algún modo te reconoces: en lo que amas o en lo que odias. El libro –confiesa- está escrito para contar cosas, contar historias que le ocurrieron "a los que no salieron en la foto". O sea, a los que fueron excluidos por la historia oficial: las mujeres, los negros, los indios, los chinos, los hindúes, los árabes. Es gente que tiene una enorme historia pero que no se sabe que ha ocurrido”. (2).

En entrevista por correo electrónico concedido al diario La Jornada, Galeano expresa: “Vivimos presos de una cultura universal que confunde la grandeza con lo grandote. Yo creo, o más bien dicho yo sé, por experiencia, que la grandeza alienta, escondida, en las cosas chiquitas, las pequeñas historias de la vida cotidiana que van formando el colorido mosaico de la historia grande. Las historias en Espejos(apuntó el autor en conversatorio efectuado en Casa de las Américas) materializan la intención de demostrar al arcoíris celeste, que el terrestre le gana en colores, y es que de infinitos matices están hechos los hombres y sus historias, esas que a unos saca a la luz y a otros esconde aun después de

muertos.

El contenido del libro se presenta sin el apoyo de fuentes bibliográficas, pues a criterio del autor, estas debían ocupar más páginas que los relatos mismos, no obstante, es evidente la integración de los saberes literarios, históricos, lingüísticos, estilísticos... que se conjugan en armonía perfecta para poner en manos del lector un volumen, cuyo contenido no impone aprendizajes, sino que los pone a punto para que cada lector pueda arribar a sus propias conclusiones acerca de la historia del mundo, esa que revela el lado oscuro de las relaciones humanas, donde unos explotan a otros, donde las injusticias y las desigualdades han encontrado plaza fija en todos los tiempos y latitudes, mientras la apariencia ciega a la especie más adelantada del universo, al engañarse creyendo que es la mejor y más dadivosa.

La dedicatoria es concisa e incluye a todos los amigos que hicieron posible la difícil tarea y “a Helena, muy”, a la entrañable lectora Helena Villagas, puntal fuerte en la cabecera del “perfeccionista insoportable”, hijo de Virgo, que hace y rehace la obra hasta el cansancio porque es de los que escribe con el hacha, como le decía Juan Rulfo, o sea, cortando y cortando, sacando todo lo que no merecer existir, todas las palabras que no son dignas de lo que cuenta, quitando la grasa y quedándose con el puro hueso y la carne ...

Las historias en Espejos van de un lado a otro del mundo, en un contraste geográfico, mitad verdad mitad leyenda, y que dejan al lector perplejo ante la madurez literaria del periodista, escritor y cronista, cuya mirada aguda despierta en los que ha coincidido con él en tiempo y vivencias el dolor de la verdad compartida y en los más jóvenes el dolor de lo innegable aunque sea contado y vivido por otros. Nadie pondría en duda que nos encontramos una vez más ante un Eduardo Galeano que aporta su magnífico estilo literario, mezclando la Historia y la lírica en los episodios universales que nos presenta.

Espejos, es hijo del siglo XXI, de ese siglo que despertó en la pluma inquieta de escritor “el derecho de soñar”, aunque este –confiesa- no cuenta entre los derechos humanos que las Naciones Unidas proclamaron.

Un mundo que quizás alcanzaría colores nuevos en el nuevo siglo, pero que inexplicablemente sigue siendo igual, donde los “objetos perdidos” no dan cuenta de a dónde fueron a parar:

“El siglo veinte, que nació anunciando paz y justicia, murió bañado ensangre y dejó un mundo mucho más injusto que el que había encontrado.

El siglo veintiuno, que también nació anunciando paz y justicia, estásiguiendo los pasos del siglo anterior.

Allá en mi infancia, yo estaba convencido de que a la luna iba a parar todo lo que en la tierra se perdía.

Sin embargo, los astronautas no han encontrado sueños peligrosos, ni promesas traicionadas, ni esperanzas rotas.

Si no están en la luna, ¿dónde están?

¿Será que en la tierra no se perdieron?

¿Será que en la tierra se escondieron?”(Espejos, p: 424)

Y entonces, los hombres y las mujeres, los que tienen esa inquietud, siguen viviendo sin respuesta y peor que eso, con el desconsuelo de la ignorancia, la ignorancia de ni siquiera imaginar cuál es el destino de las cosas sagradas que fueron condenadas al extravío, lo más probable por una cuestión, no de suerte, pero sí de historia. Precisamente este es el último relato de Espejos, lo que sugiere que, al término de un libro de esta magnitud, aun el propio autor no ha podido despejar sus dudas al respecto. Habría que ver si, En los hijos de los días, halló respuesta alguna.

El principio de libro está lleno de mitos griegos y asiáticos, referencias a la Biblia y a la cultura egipcia. El primer relato se titula “De deseo somos” y así invita hacia un conjunto de reflexiones acerca de leyendas relacionadas con el surgimiento de realidades de la vida, que ni siquiera el paso de los años ha podido hacer morir su misterio.

El deseo es primicia esencial para la vida, es quien la pone a punto, es sal, es complemento, forma parte de la esencia del ser humano, aunque por ello Adán y Eva hayan pagado caro, dígame Adán y Eva y hombre y mujer de cualquier latitud están citados, a decir del relato Adán y Eva cuando fueron desalojados del Paraíso, se mudaron al África:

“¿Adán y Eva eran negros?

En África empezó el viaje humano en el mundo. Desde allí emprendieron nuestros abuelos la conquista del planeta. Los diversos caminos fundaron los diversos destinos, y el sol se ocupó del reparto de los colores.

Ahora las mujeres y los hombres, arcoiris de la tierra, tenemos más colores que el arcoiris del cielo; pero somos todos africanos emigrados. Hasta los blancos blanquísimos vienen del África.”(Espejos, p. 11)

¿Quién se atreve a negar que todos venimos de todos? La fantasía de Galeano, esta vez, hace reflexionar en torno a una problemática de incalculable valor, pues ya lo dijo Guillen, nuestro Poeta Nacional: “el que no tiene de congo, tiene de carabalí”.

El pensamiento dicotómico de Galeano refuerza parejas semánticas que constituyen motivos permanentes en toda su obra: cielo/tierra, bien/mal, nacimiento/muerte, día/noche, mujer/hombre, pero que en la realidad no pueden existir uno sin el otro, por eso la historia obedece justamente a dicotomías que hasta hoy son incambiables: grandes/pequeños, mucho/nada, ellos/ellas y que justifican el hecho de que – en contra de los pronósticos de los dioses- “el mundo sea ingobernable”.

A lo largo de sus páginas se hace hincapié en la situación histórica de las mujeres y los hombres de raza no blanca. Ser negro ha sido la peor suerte que se ha corrido en la humanidad y eso queda muy claro en el título de uno de los relatos que se presentan:

Prohibido ser negro

Haití y la República Dominicana son dos países separados por un río que se llama Masacre.

Ya se llamaba así en 1937, pero el nombre resultó una profecía: a la orilla de ese río cayeron, asesinados a machete, miles de obreros haitianos que estaban trabajando, del lado dominicano, en el corte de caña de azúcar. El generalísimo Rafael Leónidas Trujillo, cara de ratón, sombrero de Napoleón, dio la orden de exterminio de esos negros, para blanquear la raza y exorcizar su propia sangre impura.

Los diarios dominicanos no se enteraron de la novedad. Los diarios haitianos, tampoco. Al cabo de tres semanas de silencio, algo se publicó, unas pocas líneas, y Trujillo advirtió que no había que exagerar, que los muertos no eran más de dieciocho mil.

Después de mucho discutir, acabó pagando veintinueve dólares por muerto. (Espejos, p:).

Pero ser mujer ha sido a lo largo de la historia de las civilizaciones un golpe de suerte que se da las manos con el color de la piel, esta condición reza entre los principales motivos de discriminación que han existido y aún existen:

Prohibido ser mujer

En 1804, Napoleón Bonaparte se consagró emperador y dictó un Código

Civil, el llamado Código Napoleón, que todavía sirve de modelo jurídico al mundo entero.

Esta obra maestra de la burguesía en el poder consagró la doble moral y elevó el derecho de propiedad al más alto sitio en el altar de las leyes.

Las mujeres casadas fueron privadas de derechos, como los niños, los criminales y los débiles mentales. Ellas debían obediencia al marido. Estaban obligadas a seguirlo, dondequiera que fuese, y necesitaban su autorización para casi todo, excepto para respirar... El marido se podía divorciar por adulterio de su esposa. La esposa sólo se podía divorciar si el entusiasta había acostado a su amante en el lecho conyugal.

El marido adúltero pagaba una multa, en el peor de los casos. La esposa adúltera iba a la cárcel, en cualquier caso.

El Código no otorgaba permiso para matar a la infiel si era sorprendida en falta. Pero cuando el marido traicionado la ejecutaba, los jueces, siempre hombres, silbaban y miraban para otro lado.

Estas disposiciones, estas costumbres, rigieron en Francia durante más de un siglo y medio.

De la mano del autor los lectores se encuentran con que la escritura y el álgebra se inventaron en Irak y no en Texas:

“Unos cinco mil años antes de Champollion, el dios Thot viajó a Tebas y ofreció a Thamus, rey de Egipto, el arte de escribir. Le explicó esos jeroglíficos, y dijo que la escritura era el mejor remedio para curar la mala memoria y la pociasabiduría.

El rey rechazó el regalo:

— ¿Memoria? ¿Sabiduría? Este invento producirá olvido. La sabiduría está en la verdad, no en su apariencia. No se puede recordar con memoria ajena. Los hombres registrarán, pero no recordarán. Repetirán, pero no vivirán. Se enterarán de muchas cosas, pero no conocerán ninguna.”(Espejos, p: 28)

Galeano confiesa que sus relatos no tienen la intención de dar a conocer sus reflexiones, asegura incluso, (en entrevistas concedidas a periodistas de la Jornada) que él no es nada irónico como dicen por ahí, y en eso de ser o no irónico es mejor no entrar en controversia, lo cierto es que la reflexión se resiste a bajar las manos ante las aparentes ingenuidades del escritor, independientemente del tema al que se refiera, so pretexto en la mayoría de las ocasiones para poner verdades sobre el tapete, que pueden hasta ser exageradas, pero no inciertas:

Fundación de la universidad

“En la época colonial, las familias brasileñas que podían darse ese lujo mandaban a sus hijos a estudiar a la Universidad de Coimbra, en Portugal.

Después, hubo en Brasil algunas escuelas para formar doctores en derecho y en medicina: pocos doctores, porque pocos eran sus posibles clientes en un país donde muchos eran los que no tenían ningún derecho, ni más medicina que la muerte.

Universidad, no había.

Pero en 1922, el rey belga Leopoldo III anunció su visita al país y tan augusta presencia merecía el título de doctor honoris causa, que sólo la institución universitaria podía otorgar.

Para eso nació la Universidad. Fue inventada de apuro, en la casona que ocupaba el Instituto Imperial de Ciegos. Lamentablemente, no hubo más remedio que echar a los ciegos.

Y así Brasil, que debe a los negros lo mejor de su música, su fútbol, su comida y su alegría, pudo doctorar a un rey cuyo único mérito era ser el heredero de una familia especializada en el exterminio de negros en el Congo”. (Espejos, p: 296).

Ni corto ni perezoso, Galeano afirma que las tres novedades que hicieron posible el Renacimiento europeo, la brújula, la pólvora y la imprenta, habían sido inventadas por los chinos, que también inventaron casi todo lo que Europa reinventó. A su relato titula

Eurotodo, neologismo que habla por sí solo, pues el continente europeo es dueño del desarrollo porque es dueño del invento, aunque antes haya sido inventado.

Eurotodo

Copérnico publicó, en agonía, el libro que fundó la astronomía moderna.

Tres siglos antes, los científicos árabes Muhayad al-Urdi y Nasir al-Tusi habían generado teoremas que fueron importantes en el desarrollo de esa obra. Copérnico los usó, pero no los citó.

Europa veía el mundo mirándose al espejo.

Más allá, la nada.

Las tres invenciones que hicieron posible el Renacimiento, la brújula, la pólvora y la imprenta, venían de China. Los babilonios habían anunciado a Pitágoras con mil quinientos años de anticipación. Mucho antes que nadie, los hindúes habían sabido que la tierra era redonda y le habían calculado la edad. Y mucho mejor que nadie, los mayas habían conocido las estrellas, los ojos de la noche, y los misterios del tiempo.

Esas menudencias no eran dignas de atención. (Espejos, p: 135)

En su ir y venir a través de las historias que a la gente devuelve después de rehacer los apuntes de su conocida libretica de bolsillo, el escritor uruguayo nos cuenta que el inglés John Locke, el filósofo de la libertad, era accionista de la Royal Africa Company, que compraba y vendía esclavos.

El Filósofo de la libertad

Han pasado los siglos y sigue creciendo la influencia del filósofo inglés John Locke en el pensamiento universal.

No es para menos. Gracias a Locke, sabemos que Dios otorgó el mundo a sus legítimos propietarios, los hombres industrioses y racionales, y fue Locke quien dio fundamento filosófico a la libertad humana en todas sus variantes: la libertad de empresa, la libertad de comercio, la libertad de competencia, la libertad de contratación.

Y la libertad de inversión. Mientras escribía su «Ensayo sobre el entendimiento humano», el filósofo contribuyó al entendimiento humano invirtiendo sus ahorros en la compra de un paquete de acciones de la Royal África Company.

Esta empresa, que pertenecía a la corona británica y a los hombres industrioses y racionales, se ocupaba de atrapar esclavos en África para venderlos en América.

Según la Royal África Company, sus esfuerzos aseguraban un constante y suficiente suministro de negros a precios moderados. (Espejos, p: 188).

Los judíos encontraron también un espacio en la historia casi universal de Espejos, en relación con la IBM utilizada para la identificación y clasificación de los judíos, la primera hazaña en gran escala del sistema de tarjetas perforadas.

“(…) Los ingenieros de la IBM diseñaron los formularios y las tarjetas perforadas que definían las características físicas y la historia genética de cada persona. Y pusieron en marcha un sistema automatizado, de alta velocidad y enorme alcance, que permitió identificar a los judíos totales, a los semijudíos y a los que tenían más de una decimosexta parte de sangre judía circulando por sus venas”.(Espejos, p: 337).

Como dato curioso, Galeano nos revela que la Coca Cola la inventó la Fanta, en plena guerra, para el mercado alemán, justamente en un relato donde pone énfasis en Adolf Hitler y la “aventura nazi” y donde todo nos parece tenebroso: aviones, combustibles, guerra... el refresco más codiciado del mundo está ligado a una historia de muerte por la que aun sangra la humanidad.

“(…) Coca-Cola inventó la Fanta para el mercado alemán en plena guerra. En ese período, también Unilever, Westinghouse y General Electric multiplicaron allí sus inversiones y sus ganancias. Cuando la guerra terminó, la empresa ITT recibió una millonaria indemnización porque los bombardeos aliados habían dañado sus fábricas en Alemania”.(Espejos, p: 353).

La pasión de Galeano por el fútbol, no queda sin lugar en el compendio presentado, el gran deporte de todos, es protagonista o al menos personaje referido, en siete de sus relatos, algunos dedicados a quienes fueron y serán siempre de las grandes estrellas del espectáculo de las piernas, tal es el caso de Maradona y Pelé.

Refiriéndose Maradona, el jugador argentino escribe: “Ningún futbolista consagrado había denunciado sin pelos en la lengua a los amos del negocio del fútbol. Fue el deportista más famoso y más popular de todos los tiempos quien rompió lanzas en defensa de los jugadores que no eran famosos ni populares...” y no por admirador deja de reconocer en el gran jugador, sus defectos y errores; pero es del criterio que “Más devastadora que la cocaína es la heroína. Los análisis, de orina o de sangre, no delatan esta droga”. (Espejos, p: 374)

La imagen simbólica de Pelé, el rey brasileño, se realza cuando se hace referencia al accidente que este sufrió en partido final decisivo, donde su ausencia avizoraba el caos. (..) La derrota se veía venir, cuando de pronto el médico corrió hacia el entrenador y le anunció, eufórico:

— ¡Lo logramos! ¡Está despertando!

Y en voz baja, agregó:

—Pero no sabe quién es.

El entrenador se acercó al jugador, que balbuceaba incoherencias mientras intentaba

levantarse, y al oído le informó:

—Tú eres Pelé.

Ganaron cinco a cero...” (Espejos, p: 373)

Para Galeano “el fútbol bien jugado es una hermosa fiesta de los ojos que lo miran y de las piernas que lo juegan”. Es su deporte favorito, el que bien merecido tuvo un aparte en su colección, Fútbol a sol y sombra.

Aunque es imposible analizar todas las temáticas abordadas en el libro, es imposible dejar de hacer referencia a la presencia de la literatura en los relatos de Espejos, donde Galeano magistralmente centra la atención en escritores de la talla de Homero, Moliere, Víctor Hugo, Martí, entre otros.

En el relato cuyo título coincide con el autor de la Iliada, afirma

“Esas mujeres y esos hombres, y esas diosas y esos dioses que tanto se nos parecen, celosos, vengativos, traidores, ¿existieron? Quién sabe si existieron. Lo único seguro es que existen”. (Espejos, p: 61)

Al igual que muchos lectores, Galeano titubea ante la veracidad de lo que se narra en los pasajes de la gran obra de la antigüedad, pero de lo que sí no duda es que gracias a Homero la historia contada y transmitida de generación en generación hasta la actualidad existe y existirá.

Por el mérito de llevar a su obra la ironía y la sátira, forma Moliere parte de los privilegiados que se asoman al gran Espejo al que intentamos asomarnos:

“Y esa noche, el enfermo imaginario hizo reír más que nunca al público que llenaba la sala. Y la risa, por Molière escrita y actuada, lo alzó por encima de sus penurias y de su pánico de morir, y gracias a la risa, que de todo se reía, esa noche hizo el mejor trabajo de su vida. Tosió hasta romperse el pecho, pero no olvidó ni una palabra de sus largos parlamentos, y cuando vomitó sangre y cayó al suelo el público creyó, o supo, que la muerte era parte de la obra, y lo ovacionó mientras el telón caía con él”. (Espejos, p: 169)

Él, Víctor Hugo, en su momento enseñó al mundo que los sentimientos mandan sobre la razón. Por eso fue portento en el Romanticismo francés, por eso aun hoy que quitarse el sombrero ante su nombre:

“Él fue su época. Él fue su nación.

Fue monárquico y fue republicano.

Encarnó los ideales de la revolución francesa y por arte de su pluma supo convertirse en el miserable que roba por hambre y en el jorobado de Notre Dame, pero también creyó en la misión redentora de las armas francesas en el mundo.

En 1871, condenó, en soledad, la represión contra los comuneros.

Antes había aplaudido, muy acompañado, las conquistas coloniales:

—Es la civilización que marcha sobre la barbarie. Es un pueblo iluminado que va a encontrar un pueblo en la oscuridad. Nosotros somos los griegos del mundo, nos toca iluminar el mundo”. (Espejos, p: 274)

Para el defensor del yo cósmico y la pluralidad, para el de mirada universal porque en cada uno están todos, reserva Galeano una opinión de censura a la sociedad que obligó a Witman a enmascarar sus decires:

“Ocurrió en Boston, en 1882.

La Sociedad de Nueva Inglaterra por la Supresión del Vicio logró evitar la distribución de la nueva edición de «Hojas de hierba».

Unos años antes, Walt Whitman, el autor, había perdido su empleo cuando apareció la primera edición.

(...) El gran poeta, el que cantó a la desnudez resplandeciente, no tuvo más remedio que disfrazarse para sobrevivir. Inventó seis hijos que nunca tuvo, mintió aventuras con mujeres que jamás existieron y se retrató a sí mismo como el barbudo pisafuerte que encarnaba la virilidad de América abriendo muchachas intactas y praderas vírgenes”. (Espejos, p: 270)

Al más universal de todos los cubanos dedica su relato titulado Martí:

(...) se llamaba José Martí. Era hijo de españoles el más cubano de los cubanos, el que denunció:

—Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España.

Y repudió la falsa erudición llamada Civilización, y exigió:

—Basta de togas y de charreteras,

y comprobó:

—Toda la gloria del mundo cabe en un grano de maíz.(Espejos, p: 291)

Espejos, afirma su propio autor “no da respuestas, sólo formula preguntas y después cada cual lo interpretará a su manera. Esa es la diferencia entre este tipo de narrativa y un libro como "Las venas abiertas..." que era un ensayo clásico. Aquí hay un juego más libre con el lector. Yo intento conversar con él y entregarle estas cosas para que cada uno haga con ellas lo que le parezca...He ido descubriendo que todo lo que uno intente hacer para

desenmascararla realidad va a ser más eficaz, va a funcionar mejor si uno se limita a mostrarla tal cual es. La denuncia explícita me parece menos eficaz a largo plazo que la denuncia implícita. Es como la diferencia entre la pornografía y el erotismo”. (3).

El libro en que se ha centrado la atención en el trabajo proporciona una breve historia de la civilización desde sus orígenes hasta la actualidad. Cerca de seiscientos textos breves, ordenados más o menos en forma cronológica, los cuales no podrían catalogarse fidedignamente de corte histórico, reviven asuntos y personajes olvidados o soslayados de manera intencional por la historia oficial, sorprendiendo al viejo y el nuevo lector: las mitología de determinados pueblos –algunas conocidas, otras no-, la música, el racismo, el machismo, la discriminación de la mujer, las religiones, la literatura, el hambre, la violencia son algunos de los temas que conforman estas páginas, tratados con una exquisita ironía, una crítica despojada de toda mojigatería y un humor que anuda lo cotidiano con lo extraordinario.

Referencias bibliográficas

1. Entrevista al escritor Eduardo Galeano por periodista del diario La Jornada el 4 junio 2012. En www.attacmadrid.org.
2. Entrevista al escritor Eduardo Galeano por periodista del diario La Jornada el 4 junio 2012. En www.attacmadrid.org.
3. Entrevista al escritor Eduardo Galeano por periodista del diario La Jornada el 4 junio 2012. En www.attacmadrid.org.

Bibliografía

Galeano Eduardo (2011): Espejos. Editorial Casa de las Américas. La Habana, Cuba.

-----: El libro de los abrazos. En soporte digital.

-----: Las venas abiertas de América latina. En soporte digital.

Entrevista al escritor Eduardo Galeano por periodista del diario La Jornada el 4 junio 2012. En www.attacmadrid.org, consultado el 1 de junio de 2012.

Entrevista con Eduardo Galeano. La Jornada Semanal, 2 de abril del 2000.